

María Nieves Martín Castellano

Diez años creando Arte en la Sala-Taller



María Nieves Martín Castellano

[2004-2014, diez años creando arte en la Sala-Taller]

A la memoria de José Antonio Soler, mi marido, a quien tanto quise y quiero en el recuerdo.

A Mario, Sergio y Alberto, por ser lo mejor que tengo en la vida.

A María, por todo lo que aporta a esta familia, por su cariño, entrega y colaboración.

A Luna, mi nieta, a ella le debo mi renovada ilusión y energía, es mi futuro.

María Nieves Martín Castellano

Noviembre 2014, 1ª edición.
© María Nieves Martín Castellano.
Autores: Mario Soler Martín y María Salud Galán Elías.
Diseño y maquetación: María Salud Galán Elías.
Textos: Mario Soler Martín.
ISBN: 978-84-697-1511-6
Imprime: Truyol Digital, Madrid.

I

Presentación

[10 años comunicando y creando, y mucho(s) más]

Con la edición de este libro-catálogo sobre María Nieves Martín Castellano no pretendemos, ni por asomo, realizar una retrospectiva de su persona y de su obra, ya que lo primero sería inabarcable y, lo segundo, con más de 40 años de libertad creativa, inimaginable. Queremos ser menos pretenciosos y, al menos, sí intentar compartir una aproximación a sus últimas tendencias artísticas, a sus actuales cuadros, a su más reciente producción pictórica realizada entre los años 2004 y 2014, al albor de la existencia de la Sala-Taller, de su Galería de Arte. ¿Y por qué? Dylan contestaría que *la respuesta está en el viento*, Dante en la *libertad* y Víctor Hugo en *atreverse para progresar*. Quizás sea un poco de todo.

María Nieves Martín pinta desde siempre, y desde muy pronto comenzó una rica formación académica que culminó, formalmente, en la Universidad. Esto le reportó solidez y dominio técnico que, sin temor, fue dejando atrás con la intención de explorar nuevos caminos que la condujesen hacia una plena libertad creativa. Fruto de ello son sus incursiones, a lo largo de más de cuatro décadas, por diversas técnicas -entre las que se encuentran el óleo, el collage, la acuarela, la aguada, el acrílico o la encáustica- y por soportes, también, muy heterogéneos –madera, hierro, papel, cartón, chapa o lienzo- ya que para María Nieves Martín todos los materiales son dignos de transmitir sensaciones.

En este viaje que sigue, en todos estos años, ha estado acompañada de su mágica y austera paleta, de sus pinceles. Con estas alianzas ha conseguido colores vibrantes, y manchas impactantes que surgen de sus obras, invitándonos a mirarlas desde la perspectiva parcial que nos concede la abstracción. Paleta y pinceles han sido, también, armas que ha utilizado contra diferentes estados de ánimo. Ha encontrado la libertad, desde el paisaje antropomórfico de sus figuras, al tiempo que ha sido capaz de limitar los colores creando sensaciones sinestésicas que llevan a evocar la atmósfera y el espíritu del ser representado. Sin olvidar la luz y el momento (emocional), esenciales para la conformación de un objeto, o de una figura humana, desde la singularidad y la perdurabilidad incierta, desde la obsesión de María Nieves Martín por aprehender el momento único, óptimo e irrepetible, que permita rescatar la materia de la muerte o, por supuesto, darle acción a la vida.

También tiene espacio en su espátula -le sobran pinceles- para criticar las situaciones que originan la marginalidad, para denunciar la destrucción, las desigualdades sociales o el conformismo que lleva a aceptar lo inevitable, o incluso irse a dimensiones más filosóficas a través de la expresión de la evolución que sufre la materia por la acción del tiempo, por la existencia, por el transcurso ineludible de una vida que va siendo vivida, que es aire. Por esto, la obra de María Nieves Martín se encuentra, ciertamente, en una constante evolución –en un permanente progreso- guiada por el *viento*, por la *libertad* (creativa), por el *atrevimiento*. Por todo, encuadrar a María Nieves Martín en un estilo o movimiento es difícil, al igual que lo es intentar revisar, desde la retrospección, sus más de 700 trabajos producidos en estos 40 años.

Así, partiendo de la humildad absoluta, y de estas primeras letras y palabras de presentación, damos paso a un primer capítulo titulado *Biografías* donde, de manera muy breve, presentamos a la pintora y compartimos retazos de su vida y, a continuación, en un segundo lugar, el turno será para *Comunicación artística*, donde recogemos sus series más destacadas en estos diez años, sus *obras del pasado presente*, grueso y *leitmotiv* de este libro-catálogo y de nuestra intención.

Mario Soler.



II

Biografías

[pintora del ser, creadora de vidas]

María Nieves Martín nace en Candelario (Salamanca) el 23 de junio de 1948. En 1956, su padre y su madre se trasladan, por motivos laborales, desde este municipio salmantino a Badajoz, cuando ella tenía ocho años. Y será ya aquí, en Badajoz, donde María Nieves Martín empiece a tener su primer contacto con los pinceles -en la Escuela de Artes y Oficios Adelardo Covarsí- de la mano de José María Collado, gran artista y dibujante, y de Manuel Fernández Megías, excelente pintor.

Entre lienzos y paleta pasa la infancia, y la adolescencia, en la capital pacense. En esta ciudad -en 1966- inicia Peritaje Mercantil, estudios que finalizó en 1969. Tras un breve paso laboral por el mundo de la contabilidad y la empresa, por fortuna, en 1971 María Nieves Martín se marcha a Sevilla, y emprende en la Universidad -en la facultad Santa Isabel de Hungría- los estudios de Bellas Artes, obteniendo la Licenciatura antes de lo previsto, cuatro años después, en 1975.

Recién concluido el periplo universitario -en el ecuador de la década de los 70, en 1975- los motivos profesionales llevan la residencia de María Nieves Martín a Villafranca de los Barros (Badajoz), donde empieza a compaginar la docencia desde ese mismo año, la maternidad y la familia a partir de 1979, y la pintura desde siempre. Claramente, las tres principales dedicaciones personales y profesionales de su vida diaria a la que se incorporó, en los inicios del siglo XXI y casi como mediadora de los dos últimos planos comentados, la Galería que, desde su inauguración en 2004, lleva su nombre a pesar de concebirse, y continuar siendo a día de hoy, un proyecto familiar dedicado al arte y a la cultura, además de su espacio de creación y trabajo -su *atelier*- en el que ha pintado, en estos diez años, más de un centenar de obras en gran formato y otras tantas de dimensiones más reducidas.

En el plano expositivo, fue en el periodo formativo universitario, a partir de 1972, cuando María Nieves Martín Castellano mostró, por primera vez, su obra en exposiciones colectivas e individuales. Por lo tanto, sus trabajos se llevan exponiendo durante más de 40 años en múltiples espacios, salas y galerías, principalmente de Portugal, España y Francia, y en lugares como: Lisboa, Rennes, Tomar, Ericeira, Sevilla, Oropesa, Montemor-O-Novo, Mérida, Badajoz, Cáceres, Guichen, París o Vendas Novas.

Por otro lado, aproximadamente un centenar de sus obras se encuentran en colecciones públicas y privadas de los anteriores países, además de Alemania, en ciudades como: Barcelona, Palma de Mallorca, Sevilla, Málaga, Zafra, Vendas Novas, Rennes, Salamanca, Múnich, Cáceres, Mérida o Badajoz. También, María Nieves Martín ha tenido variadas incursiones en el campo de la ilustración y la reproducción, en soportes culturales dispares, y en diferentes momentos de su vida: portadas de discos, diseño de interiores, decoración para obras de teatro, reproducciones heráldicas o portadas de libros son sólo algunos ejemplos.

En la actualidad, María Nieves Martín Castellano está dedicada, en cuerpo y alma, a su nueva producción artística de la que tiene expuesta, de forma permanente, una pequeña parte en su Galería, colección que va renovando entre un amplio fondo de obra y, por supuesto, con las nuevas creaciones y trabajos plásticos que sigue realizando. Colecciones, series y pinturas que hace convivir, por otra parte, con las diferentes exposiciones que se programan en la Galería, tanto individuales como colectivas, con obras de artistas tan especiales y consagrados como Rafael Romero, Dorindo Carvalho, Joao Sotero, Juan Gila, Marco Rodrigues, José Macedo, Fernando Serrano, Manuel Casabranca, Antonio Sáxeo, Carmen Palop, Rosana Soriano, Nacho Lobato, Ángeles Cadel, Gloria Morán o Eduardo Sánchez-Beato, entro otros y casi 800 artistas más.

Su obra -su mensaje y contenido, su comunicación y pensamiento- ha sido analizada, revisada y compartida, en múltiples ocasiones, por diferentes personas –artistas, críticos, docentes- y en diversos momentos de su trayectoria artística y vital, aquí va una muestra:

“Inspiración desbordante, continuo vagar por unos y otros temas fruto de un espíritu inquieto, rico y desasosegado. La expresión de un alma abierta a toda innovación, a la permanente búsqueda e investigación pictórica. Maduración mental y ejecución decidida de la obra, éste es su proceso creativo. María Nieves Martín, en su madurez pictórica, ha evolucionado a favor de un mayor cromatismo, preocupación por la textura y libertad expresiva. La síntesis de la filosofía que subyace en su obra se centra en ideas tan fundamentales como el paso del tiempo, el pasado que discurre por el presente a través de esas vetustas puertas y desconchones en las paredes”.

Román Hernández Nieves
Doctor en Historia del Arte y gestor cultural
Director del Museo de Bellas Artes, Diputación de Badajoz

“En María Nieves Martín, lo real y lo irreal se conjugan para expresar lo que existe de inhumano y de irracional en el hombre. Su pintura consigue que la realidad del hombre termine despersonalizada y convertida en una máscara superficial. En sus trabajos se pueden ver testigos pasivos del flujo de la vida, un mundo deshumanizado donde la materia es lo único valedero. La artista quiere descubrir su esencia aferrándose al mundo de las cosas tangibles, por lo que prescinde del cuadro, en su sentido usual, y lo sustituye por el mismo objeto, por la misma persona. La auténtica realidad tiende a desplazar a la realidad figurativa en sus obras. El trabajo de María Nieves Martín es fruto de un proceso de madurez y reflexión que parte del problema de la integridad humana. Su objetivo es apelar a nuestra conciencia para hacernos partícipes de la situación crítica que padece hoy el hombre, falto de comprensión. En este sentido, estamos ante una artista que crea con la intención de mejorar una sociedad, que ella desea más solidaria, y que seguirá expresando con fuerza sus inquietudes a través de la pintura”.

María Pilar de la Peña Gómez
Doctora en Historia del Arte
Profesora Titular de Historia del Arte, Universidad de Extremadura

“Espíritu artístico resumido en líneas, recovecos, colores, bandas, sucesión de sentimientos zarandeados por el tiempo. La magnífica colección de María Nieves Martín completa una obra dilatada, variada y variante, donde la preocupación por el ser humano ha sido y es una constante. Su boceto mental ya vertido o en espera de ser derramado sobre el lienzo, el papel, la tabla... nos revelan su inquietud diaria por los que padecen, su rechazo de la injusticia y de la violencia, su protesta airada contra la discriminación y las profundas desigualdades: manos rojas y manos blancas... sangre y paz, inhibiciones y huidas vergonzosas y no justificadas, intolerancia. Proyectos que reafirman su compromiso con la vida, con mayúsculas, para todos, para la humanidad en un mundo manifiestamente mejorable”.

Juan Andrés Frías González
Licenciado en Ciencias Políticas
Profesor del I.E.S. Carolina Coronado, Almendralejo

“Inquietud, desasosiego y búsqueda constante en la creación artística sería la calificación unitaria de su obra, de sus trabajos. María Nieves Martín busca cuando emplea la técnica del óleo, la acrílica, mixta, el collage o la aguada. Es casi su secreto destino: buscar desasosegadamente la forma de transmitirnos sus sentimientos, sus pensamientos y su enfoque particular de la existencia humana. María Nieves Martín se opone a la destrucción y al olvido; se opone, en definitiva, a la desaparición y a la nada”.

Manuel Garrido Santiago
Doctor en Historia del Arte
Profesor Titular de Historia del Arte, Universidad de Extremadura

“Frente a ese estribillo, repetido continuamente por los críticos de los años noventa, que hace referencia a la muerte de la pintura, María Nieves Martín se ha aferrado a su oficio desde sus primeras obras, allá por los años setenta. En papel o en lienzo, en aguadas o en óleos, en acrílicos o en técnicas mixtas, ella siempre ha encontrado un punto para emprender exploraciones de nuestro mundo, desafíos permanentes y búsqueda de esa posibilidad liberadora que siempre ha llevado aparejado el trabajo de pintora. Por esta razón, su labor ha sido calificada como un desasosiego de las formas, como una síntesis de aquella filosofía que centra su interés en el tiempo y su paso, como una realidad tangible o como una (re)creación. Pero en esta ocasión, María Nieves Martín va más allá de estos conceptos, y su pintura se hace humanista en el sentido más estricto del término: sus nuevas obras hacen de enlace entre nuestra realidad consciente y lo ideal. Y lo hace a través de dos instrumentos fundamentales en el pensamiento: lo finito y lo infinito. Con ello, además, María Nieves Martín trata de encontrar la participación del público en el espacio pictórico, como si fuese una cuestión narrativa en la que cada objeto, y cada personaje, estructuran un lugar distinto en la que los nexos, entre los movimientos y los ritmos, crean una red invisible”.

Javier Cano Ramos
Doctor en Historia del Arte

Director del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Gobierno de Extremadura

“En ocasiones, cada vez más escasas, uno siempre busca llenar su espíritu de cosas buenas y bellas, y encuentra iniciativas con las que se siente identificado, desde la bondad natural de las mismas. En tiempos en los que el “Ars Pictórica” debe preservarse, difundirse, darse didáctica y pedagógicamente a conocer y practicar, encontramos heroicidades como la de María Nieves Martín, una excelente y dilatada pintora, además de maestra y ahora galerista, embarcada en la labor de hacernos un mundo mejor con su trabajo y vocación, ente sensible y obra deliciosa, sólo hay que constatarlo sintiéndola desde sus trabajos, de extremada y necesaria poética para los tiempos que corren”.

Rafael Romero Pineda
Doctor en Bellas Artes y artista

Profesor en la Facultad de BBAA, Universidad Autónoma de Barcelona

“Cuando nos situamos frente a la obra de María Nieves Martín nos damos cuenta que su forma de trabajar, quizás por los muchos años que lleva ejerciendo la docencia, está imbuida por el análisis y la síntesis: todo lo analiza, lo sintetiza, lo esquematiza. Y como consecuencia de ello, opta por el aislamiento como fórmula de trabajo, marcándose un camino escuchándose a sí misma, convencida de que el oficio de pintora se aprende de joven, pero se ejerce, en su plenitud, de mayor. Además, piensa que la obra que merece la pena es aquella que es capaz de sacar los pensamientos, y las expresiones, al espectador. El arte debe servir para plantear preguntas, para poner en duda nuestras convicciones. En su obra no hay un antes y un después, lo suyo es una eterna búsqueda, un reinventarse a sí misma. Su método de trabajo parte de la observación y el análisis de lo que le rodea, de lo que vive, de lo que es posteriormente. Y todo esto pasa a reciclarse, transformándose en una necesidad expresiva, buscando su lenguaje, su simbolismo propio. El resultado es una obra no encorsetada en su forma, con una empatía personal y social, comprometida con la realidad del momento en que se crea, consigo misma”.

José Antonio Soler Díaz-Cacho
Doctor en Historia

Profesor del I.E.S. Meléndez Valdés, Villafranca de los Barros, y galerista



III

Obras del pasado presente

[series, seres, vidas: pensamientos y comunicación desde la Sala-Taller]

Con sus obras, María Nieves Martín es capaz de sacar reflexiones y miradas al público, y lo más importante, consigue esbozar preguntas, poner en tela de juicio las doctrinas y los convencionalismos. En sus trabajos no hay un comienzo y un fin, lo suyo es una perpetua exploración, un proceso constante. Su procedimiento de creación interacciona con lo que le envuelve, con lo que vive, con lo que es. Y todo circula con su pintura, se metamorfosea, se transmuta en una obligación expresiva inventando, para ello, su lenguaje, su propio simbolismo.

El resultado, como podemos observar en algunas de sus series más importantes, como podremos disfrutar en las próximas páginas de este libro-catálogo, son obras nada ceñidas, con empatía social, personal y emocional, implicadas con el momento en el que fueron creadas, inmersas en un escenario, empapadas de la vida. Se trata, en definitiva, de cuadros concebidos *ad hoc* y recogidos en *Lo efímero del ser*; *Nuevo siglo XXI*; *De lo finito a lo infinito, de lo concreto a la ensoñación*; *El presente del futuro*; *Ante el espejo* o *Unidades microcósmicas elevadas a N*.

En la evolución de ese proceso investigador eterno, María Nieves Martín ha llegado a un arte conceptual donde conviven, y se complementan, abstracción y figurativismo, o lo que es lo mismo, la identificación con la materia y el paso a unas figuras que se alejan, que transitan irremediamente hacia la madurez cruzando esa puerta inmaterial del tiempo, que miran a través de unos ojos que reflejan eternidad. En definitiva, su pintura es arte expresivo, es búsqueda de creatividad en lo cotidiano, pero sobre todo es afán por transmitir, precisión por mostrar sus inquietudes, es necesidad de comunicar.

Y será esa necesidad comunicativa, junto a la expresión artística, la que esté implícita en su desarrollo como ser humano y como artista, en su exigencia vital. Ya desde la infancia, y la adolescencia, estuvieron presentes, porque pintar, dibujar y crear fue -desde el inicio- y es -hoy y siempre- su medio expresivo, su manera de escribir, pensar y hablar. María Nieves Martín ve en las artes plásticas su concepto del mundo, de su vida, de su persona.

María Nieves Martín cree que esa concepción del mundo está directamente relacionada con la riqueza de las propias experiencias y con ello, cuando crea, piensa en todas las formas de representación y en todos los lenguajes posibles para que, de este modo, el sujeto espectador que observa amplíe su potencialidad de experimentar su contexto, complejice su concepción del mismo y tenga mayores recursos para transformarlo. En este sentido, su idea de las artes plásticas está unida, en todo momento, a una forma de comprender el mundo, a una apreciación y producción del mismo. María Nieves Martín entiende el arte como una herramienta de la vida que le da la posibilidad de vincularse con el entorno en el que vive, de transformarlo, retocarlo y compartirlo no desde la dominación, sino desde la comprensión.

Nuestra artista asume la importancia que tiene asimilar la creación como un lugar de reconstrucción de las posibilidades sociales y culturales, como una nueva forma de representación de la realidad, resultando clave llegar a una noción de las artes plásticas como un gran medio de libre expresión, en definitiva, de libertad para ella como sujeto creadora y, también, para la persona que disfruta de sus obras.

En definitiva, el arte como complemento esencial en el crecimiento humano y personal del individuo y, aún más, como plenitud para su formación integral. El arte como una manera de desarrollar la observación y el análisis de lo que nos rodea, haciéndonos más críticos y participativos con nuestro entorno, haciéndonos mejores, haciéndonos personas. Eso son, y quieren ser, *series*, *seres*, *vidas*, algunos de los trabajos más destacados, realizados por María Nieves Martín -*pensamientos y comunicación desde la Sala-Taller*- entre los años 2004 y 2014.



Lo efímero del ser

Ideas tan fundamentales como el paso del tiempo -pasado y futuro que discurren por el presente a través del figurativismo, de vetustas ventanas y puertas- conforman parte del contenido de esta serie. Se trata de un apéndice de *Entre lo efímero y el ser*, trabajos ya realizados antes de 2004 y que se completan con nuevos cuadros que mantienen las mismas formas vibrantes rescatadas de la materia -de un espacio, de un momento, de un lugar- a partir del juego caprichoso que nos ofrece la madera, la ventana, la puerta, un lienzo en blanco que se apoya, además, en textos del libro de pensamiento poético “*Lo efímero del ser*”.

Sin título, con rejas

70x50

Óleo sobre lienzo sobre soporte de ventana

Una vieja ventana de una casa derruida en Ribera del Fresno, lista para ir a la escombrera, es rescatada y llevada una tarde cualquiera a la Galería. Así es como continuó la historia de este objeto, el soporte principal sobre el que asienta el lienzo de esta obra con la que María Nieves Martín consigue recrear, de primera mano, la esencia de esta serie: el paso del tiempo y la constante evolución de la materia que, no se crea ni se destruye, se transforma.



Intimidad

92x73

Óleo sobre lienzo

“*No debemos perdernos el acceso hacia nuestra intimidad*”. La artista nos invita a ello con este cuadro, desde la sustancia y el contenido espiritual que se esconde al observar lo más insignificante que está detrás de la materia -de esta ventana- o de nuestro propio mundo particular e interior. Observar, preservar y mirar con delicadeza y cuidado es lo que nos merecemos como seres humanos únicos (e irrepetibles).



Calma

54x65

Óleo sobre lienzo

Viejo y antiguo nos persiguen y nos hacen mirar atrás constantemente, es nuestro pasado, y ello requiere de la calma. Esta ventana aporta ese sosiego, nos lleva al silencio, a la paz necesaria para esperar, aunque no queramos, a nuestro inevitable pasado que viajará siempre con nosotros. Los azules se alzan y nos ayudan, pero en cambio las rejas hacen su labor: no dejarlo escapar. Esta lucha es la que refleja una *Calma* a veces tan necesaria.



Dolor

60x80

Óleo sobre lienzo

Otro de los sentimientos recogidos por María Nieves Martín a través de sus ventanas, desde esta su serie *Lo efímero del ser*, es el dolor. Ese dolor de verdad, ese dolor que lo llena todo de sufrimiento, que lo inunda de desconsuelo. Ese dolor que siente la artista como la vacía, entera, de felicidad. Esa ventana, tan agrietada y desgastada -con tantas cicatrices en su madera- nos lleva a alejarnos del placer, de nuestra plenitud.



Mirando al pasado, de puertas para dentro

130x87

Óleo sobre lienzo

Técnicamente nos encontramos ante una de las primeras obras que mezclan figurativismo y abstracción antropomórfica -puerta vieja y figuras asomadas- conviviendo en el mismo lienzo. Es la humanización implícita de la puerta, también desde dentro. Es un tránsito al pasado, es la introspección de dos personas que miran hacia atrás. Se trata de un mensaje ya compartido en anteriores trabajos por la artista, pero nuevo, desde lo formal, en este cuadro.



Mirando al futuro, ventanas abiertas

100x81

Óleo sobre lienzo

La ventana se abre para mirar, en esta ocasión, al futuro. De nuevo se da la conjugación de figura y elemento reflejando momentos emocionales que atraviesan, inmaterial, la línea del tiempo. Es humanización del objeto, de la ventana, que se muestra acompañada de un ser antropomórfico dándole, aún, más vida, extrapolándonos e invitándonos a ser nosotros, nosotras, a que miremos desde esa ventana al mañana, al frente.



Nuevo siglo XXI

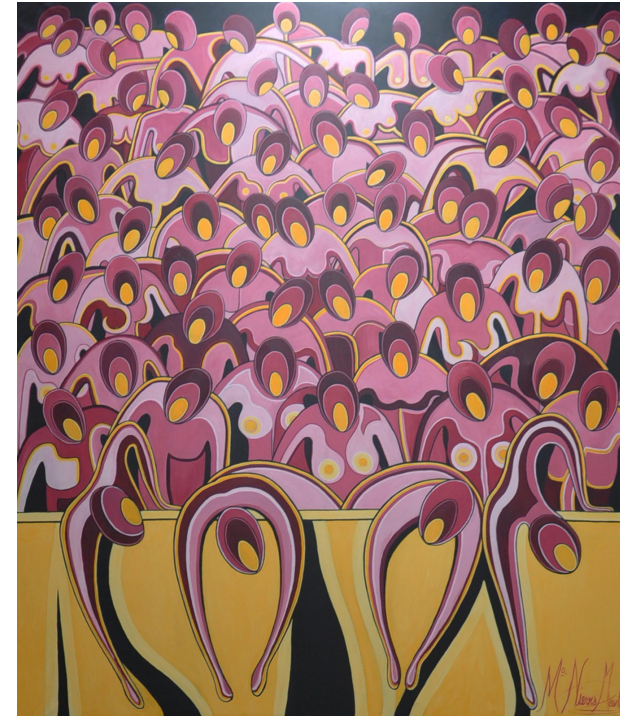
Protesta airada en contra de la discriminación y de las profundas desigualdades sociales. Bocas rojas llenas de sangre por guerras injustificadas, protesta, desigualdad, violencia de género, pecados capitales, intolerancia, olvido histórico, horror social, falta de futuro... Compromiso necesario para una vida con mayúsculas, para todos, para todas, para la humanidad ¡Lucha! Otro mundo es posible, otro mundo es necesario, otro mundo es mejor.

Tabla de Náufragos y Sobreviviendo

680x290 [díptico]
Óleo sobre lienzo

Díptico inspirado en “*Ética para náufragos*” -libro del filósofo José Antonio Marina- cuya lectura e interpretación, y las vivencias personales de María Nieves Martín en aquel momento de su vida, quieren reflejar la carencia de ética y de valores en la sociedad, tan necesarios, por otra parte, para la convivencia humana. En *Tabla de Náufrago*, las víboras, saliendo de la oquedad del pozo, simbolizan los siete pecados capitales -soberbia, lujuria, ira, avaricia, gula, envidia y pereza- y ante ellos, la artista nos transmite los diferentes comportamientos del ser humano: huida, resignación, cambio.

En *Sobreviviendo* analiza la sociedad desde tres perspectivas: una parte comprometida con la vida, las primeras filas de figuras; otras mirando expectantes y, en la parte superior, aquellas personas egoístas que sólo piensan en sí mismas, ignorantes con lo que está sucediendo a su alrededor. Se trata, sin lugar a dudas, de una obra muy especial por su tamaño –casi siete metros de altura- y por su disposición en el espacio de la Galería, presidiendo la nave central -como el retablo de una iglesia- con la ayuda de unos colores que intentan dar un sentido de masa, de humanidad y de igualdad ante la vida.



No Matarás

220x150
Óleo sobre lienzo

Se trata de la obra pacifista de María Nieves Martín, todo un alegato antibelicista que se resume con un “*No Matarás*”, texto que reza en la pancarta que porta esa multitud de personas -cabecera de una manifestación cualquiera- todas pintadas con la boca roja, representando así el horror y la sangre derramada en tantos y tantos conflictos. El detonante de este cuadro lo causó la invasión de Irak por los Estados Unidos en 2003. Aquella búsqueda (sin encontrar) de armas de destrucción masiva, *la foto de las Azores*, y todo el reguero de manifestaciones que hubo en España bajo el lema “*No a la Guerra*” -preámbulo de los movimientos ciudadanos actuales, cuya máxima expresión ha sido el 15M- fueron la mejor inspiración para la artista y, por desgracia, una gran excusa para crear *No Matarás*.



María

195x97

Óleo sobre lienzo

María representa a cualquier mujer víctima de la violencia de género, a cualquier mujer que sufre el terrorismo machista, a cualquier mujer que vive con el miedo dentro de su hogar -de su cuerpo- todos los días. Aunque ya hemos señalado que María Nieves Martín ha sido discolora, y ha huido de corrientes y estándares a la hora de pintar, sí es cierto que el espíritu del arte feminista le ha seducido -más allá de esta obra- dejándolo entrever en su expresión, en sus temáticas o en el uso frecuente del desnudo. En definitiva, en la delicadeza con que la que narra siempre a la mujer, en su reivindicación de la igualdad entre los sexos, en su compromiso de género.



Sin casa, sin trabajo, sin futuro ¿Por qué?

150x81

Óleo sobre lienzo y cartón

Reflejo de la situación actual en la que se encuentran muchas personas y familias a partir de la llegada de la crisis en 2008. Los desahucios, el alto índice de desempleo o una generación de jóvenes a las que le han robado su futuro es la reivindicación que nos hace María Nieves Martín en *Sin casa, sin trabajo, sin futuro*. También nos deja una pregunta: ¿por qué? Cuatro años después de la gestación de esta obra, desgraciadamente, sigue de rabiosa actualidad. Ella desea que, cuanto antes, pase a formar parte de la historia de uno de los momentos, socialmente más oscuros, de nuestra reciente democracia.



De entre los pliegues de la memoria

200x95

Óleo sobre lienzo y metal

Esta obra fue concebida y creada, *ad hoc*, para la portada del libro de José Antonio Soler Díaz-Cacho, publicación que le regaló, a su vez, el título al cuadro. Detrás de una contraventana, y con la puerta entreabierta, dos personas miran quienes son los vecinos que van en “la cuerda”, esa madrugada, para ser fusilados. La artista quiere contribuir, desde su serie de obra más social y comprometida, con la memoria histórica, ámbito que vivió de primera mano con las investigaciones y publicaciones llevadas a cabo por su marido anteriormente citado.



El vomito

100x82

Óleo sobre lienzo y masilla

Con una fuerte inspiración en Jean Paul Sartre, y su primera novela filosófica “*La náusea*”, este trabajo sería la descripción que, para María Nieves Martín, se encontraría el filósofo francés, si estuviera vivo, en esta segunda década del siglo XXI. *Bouville*, la ciudad imaginaria de Sartre, seguiría existiendo en nuestra sociedad, pero el vacío vital de la humanidad, y las enormes crisis con las que no tenemos más remedio que convivir –moral, política, económica, social- superarían esa sensación de repugnancia y náuseas -que compartía Sartre- para provocarnos, directamente, *El vómito*.



El presente del futuro

Aferramiento a un mundo -el de las personas, el de la vida- en el que se condensa la esencia desde el propio pasado, pero en el que existe el propósito, la esperanza sincera, de descubrirse, de encontrar el alma. Son momentos, casi sociológicos, de algún lugar. Son instantes que cualquier ser ha podido experimentar en su vida, y/o que vivirá. Son instantáneas que seguirán presentes en las personas, que seguirán necesariamente dentro de la sociedad, en el futuro.

El presente del futuro I

290x200

Óleo sobre lienzo

Este es el primer cuadro de una serie de nueve obras -*El presente del futuro*- en la cual la artista intenta reflejar algunos momentos de la evolución biológica, psicológica y afectiva del ser humano a través del enamoramiento, la entrega, la vejez, el trabajo o la seducción. Técnicamente, toda la serie está pintada con óleo sobre lienzo, predominando un mismo fondo, en los nueve trabajos, a partir de diferentes tonalidades de color azul. Por sus dimensiones, y por ser el punto de partida de esta serie, se trata de una obra muy especial para María Nieves Martín.



I love you y Todo empezó con aquella sinfonía

74x188 [díptico]
Óleo sobre lienzo

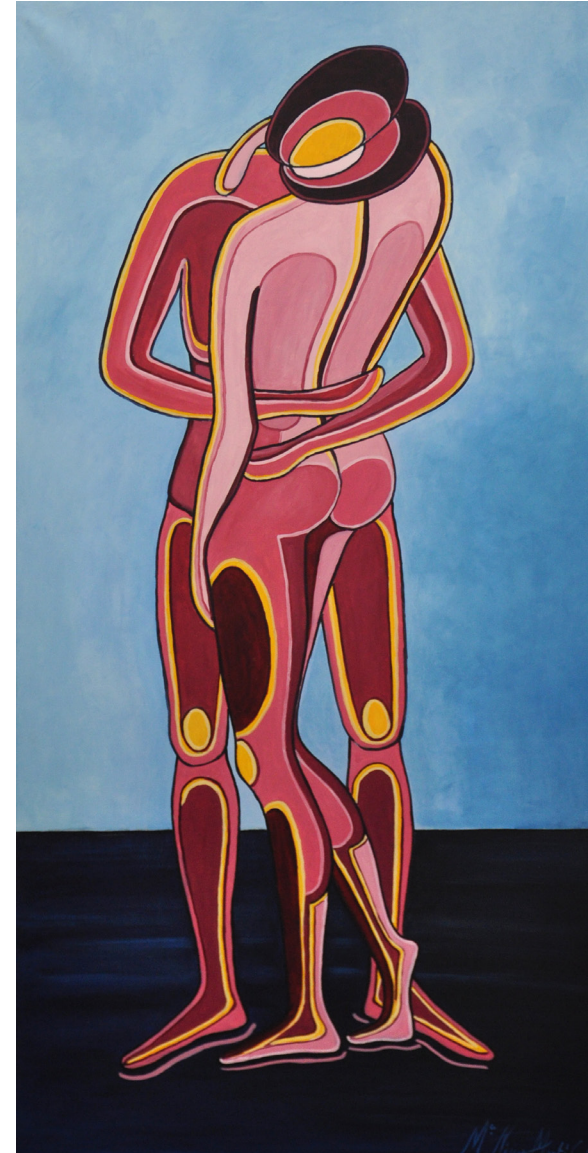
Desde la constante del enamoramiento, este díptico representa ese estado emocional de una pareja en dos momentos concretos, a pesar de la continuidad de la obra y de la apariencia de un mismo espacio ocupado por cuatro personas diferentes. En *I love you*, las dos personas enfrentadas se miran fijamente, y unen sus manos en plena comunicación afectiva. Al lado, la misma pareja en el mismo espacio, él le regala flores y ella las mira, enamorada, enamorados. De fondo está sonando alguna sinfonía, seguro que de amor.



La entrega

190x90
Óleo sobre lienzo

La artista sigue profundizando en el proceso de enamoramiento desde otro punto de vista, ahora a través de un intenso beso entre una pareja. La unión, la simbiosis, la confianza plena, la lealtad, el inicio de una relación, el comienzo de una aventura vital compartida -*La entrega*, en definitiva, a otra persona- están detrás de este bello y hermoso cuadro de *El presente del futuro*. Un estado emocional descrito a través de un beso, un momento o sensación que la inmensa mayoría de las personas han tenido la suerte de vivir, y seguirán viviendo.



Línea 5, Horta

117x88

Óleo sobre lienzo

El presente del futuro también recoge la parte más oscura de la vida, y *Línea 5, Horta* es una de las representaciones de esa dimensión que encontramos en esta serie. Con este cuadro, María Nieves Martín intenta describir la alienación que sufren tres personas, en el metro de Barcelona, a la vuelta de su jornada laboral. Miradas tristes y agotamiento, derrotados y en silencio aguardan su parada. Son zombis que regresan a sus casas, como máquinas, faltos de destellos vitales, de sonrisas, de diálogo, de alegría.



Estábamos, era, solo

117x89

Óleo sobre lienzo

Otra prueba de la descripción de las diferentes etapas vitales del ser humano que encontramos en esta serie es *Estábamos, era, solo*, donde la artista desciende a la vejez desde una dimensión existencial. La mirada perdida, y el recuerdo del pasado en sus mentes, dibujan a tres ancianos sentados en un banco, apoyados sobre su soledad y sin ganas de compartir el presente, sin deseo de (con)vivir más allá de lo que fueron, de lo que eran, de donde estaban... Se trata de una obra de extrema dureza emocional, y en ella María Nieves Martín quiere recalcar esa soledad inevitable, de muchos ancianos y ancianas, en los últimos momentos de sus vidas.



El presente del futuro II

200x110
Óleo sobre lienzo

Este cuadro fue una adaptación compositiva de *El presente del futuro I* pintado, casi en paralelo, por María Nieves Martín. Ambos cuadros, que fueron el inicio de esta serie, surgieron a la par que un estudio sociológico sobre la juventud de Villafranca de los Barros realizado, en el año 2004, por el abajo firmante de estos textos, y cuya publicación se tituló, también, *El presente del futuro*. Finalmente, sería esta obra la que se utilizaría como portada de aquel libro, y en ella se puede ver a dos parejas de jóvenes conversando de manera desenfadada alrededor de un velador, siempre con las constantes cromáticas de los azules en el fondo, seña de identidad estética de los nueve cuadros que componen esta serie.



***De lo finito a lo infinito,
de lo concreto a la ensoñación***

Las obras quieren ser enlaces entre lo consciente y lo ideal, y lo consiguen a través de “instrumentos” fundamentales para el pensamiento humano: lo finito y lo infinito, a través de la música; la ensoñación desde la realidad. Finito e infinito -ilusión y existencia- se entrecruzan de manera definitiva, se yuxtaponen configurando, por partes iguales, el “escenario” de nuestra propia existencia, la melodía que acompaña a nuestros sueños.

Altruismo en clave de Sol

190x90

Óleo sobre lienzo

En esta serie María Nieves Martín encuentra en la música el hilo conductor para conectar realidad e ilusión y, en concreto, *Altruismo en clave de Sol* se inspira en la agradable sensación que produce escuchar música en la calle. Tantas y tantas personas, anónimas y generosas, grandes profesionales, hacen que la vida de los transeúntes sea más dulce, armoniosa o alegre. Sencillamente, este cuadro, este guitarrista sentado sobre su taburete, es un homenaje a Dylan, Reed, Baez, Cohen, King, Garfunkel... todos en sus inicios músicos callejeros, pero sobre todo es un guiño a esa inmensa mayoría de artistas que nunca llegarán a ser (re)conocidos por sus melodías, pero que con tanto altruismo nos regalan sus notas.



La vida es un tango, el tango de la vida

190x90

Oleo sobre lienzo

Embrujo, sensualidad, ritmo o fuerte relación emocional son los elementos creativos principales de esta obra, junto con la línea y el color amarillo. Por sí mismo, este cuadro tiene un gran peso compositivo y, por su personalidad, engrandece a toda esta serie. Además, María Nieves Martín propone un juego metafórico con el tango, asemejándolo a la vida a través de sus diferentes cadencias, letras y temáticas, las cuales nos acaban plasmando desengaño, tristeza, paso del tiempo, amistad, cotidianeidad, amor, muerte... *La vida es un tango, el tango de la vida.*



La consagración de la primavera
La elegida - La danza de la muerte - El sacrificio

200x151 - 190x90 - 140x180 [tríptico]
Óleo sobre lienzo

Inspirada en la obra del compositor ruso Ígor Stravinski *La consagración de la primavera*, con este tríptico María Nieves Martín quiere representar aquella fiesta-sacrificio de la antigua Rusia, organizada con la llegada de la primavera, para conseguir la fertilidad de la tierra. En ella, los jóvenes bailaban, hasta que el brujo escogía a una doncella –*La elegida*- a la que le obligaba a seguir bailando hasta la extenuación –*La danza de la muerte*- provocando su muerte –*El sacrificio*-. En este tríptico de María Nieves Martín hay que subrayar, necesariamente, la dulzura y desesperación del joven que abraza a la *elegida*, pero también la ternura con la que deposita su cuerpo en el suelo mientras recibe el último aliento. En el plano formal, queda latente la fuerza y el ritmo del trazo, el protagonismo de las líneas o la preponderancia del color, todos aspectos muy presentes en los pinceles de la artista.



La elegida



La danza de la muerte



El sacrificio

Concierto, doremifasolasi

190x630 [políptico]
Óleo sobre lienzo

Además de la canción de autor, el tango o la música clásica, el jazz es también utilizado por María Nieves Martín en una de sus obras más espectaculares pintadas en estos diez años. Con más de seis metros de ancho y casi dos de alto, este políptico recrea, a través de siete cuadros, un *Concierto* de diez personas. Hay saxofón, trompeta, contrabajo, batería, violonchelo, piano o violín, pero sobre todo mucho movimiento y abundante energía, todo un viaje infinito que nos lleva a la ensoñación a través del ritmo, la sensibilidad, la sensualidad en las formas, la fuerza de las figuras, los escorzos o el color. Asimismo, hay que destacar la profundidad del escenario –con el recurso de la perspectiva cónica- y los fondos llenos de betas abstractas –interpretando a la madera- para conseguir un equilibrio entre unidad, movilidad y frescura.



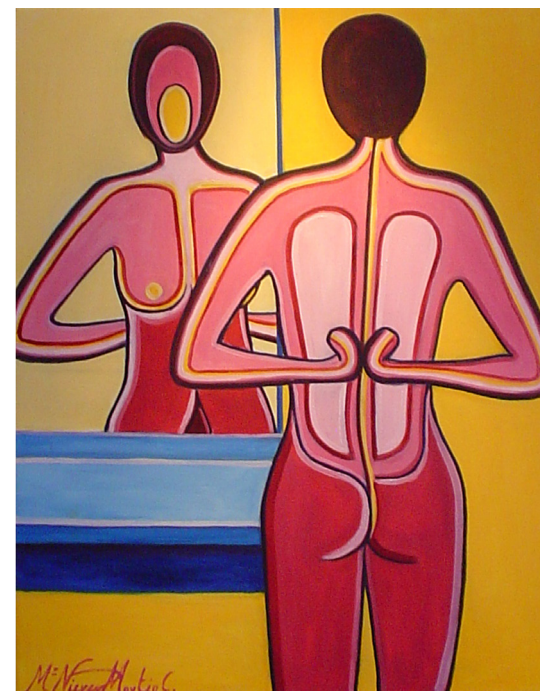
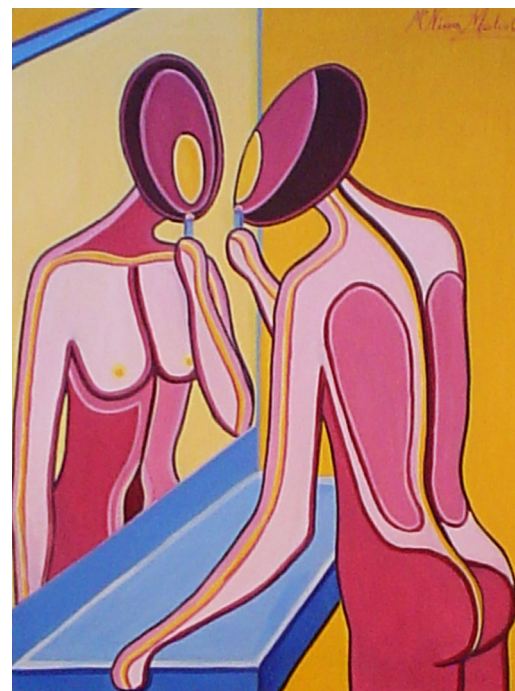
Ante el espejo

Culto extremo al cuerpo, narcisismo, vanidad, presunción, apariencia, superficialidad, miedo a que nuestro cuerpo envejezca, temor a perder la belleza que nos imponen otras personas, la sociedad, nosotros mismos. Todo, excesos que nos impiden vivir una vida feliz y plena, que nos hacen egoístas y negligentes hacia las necesidades y sentimientos ajenos, que únicamente nos permiten situarnos solos, solas, *Ante el espejo*, y nada más.

Ante el espejo y Antítesis del tiempo

95x150 [díptico]
Oleo sobre lienzo

El presente díptico –*Ante el espejo y Antítesis del tiempo*– quiere reflejar la angustia que provocan los cambios físicos asociados al envejecimiento, por supuesto, en medio de este océano en el que están muy marcados los preceptos ideales que debe tener un cuerpo humano. El espejo nos aleja de nuestra belleza interior, escondida entre capas de maquillaje y carmín, perdida por el uso de un sostén que, aún siendo invisible, pretende mantener estático el paso del tiempo.



Narcisismo

215x149

Óleo sobre lienzo

Los cánones de bellezas y la cultura de la delgadez, impuestos por esta sociedad de consumo de la que formamos parte, se reflejan en *Narcisismo*, donde una misma figura femenina se ve reflejada, de manera repetida, en diferentes espejos, mire a donde mire, sin escapatoria. María Nieves Martín quiere dejar implícito las consecuencias de este delirio social -de este *Narcisismo* colectivo- que provoca una fijación de nuestra imagen desde una mirada invariable hacia nuestro propio cuerpo, desde los diferentes espejos que nos rodean y nos tienen acorralados.



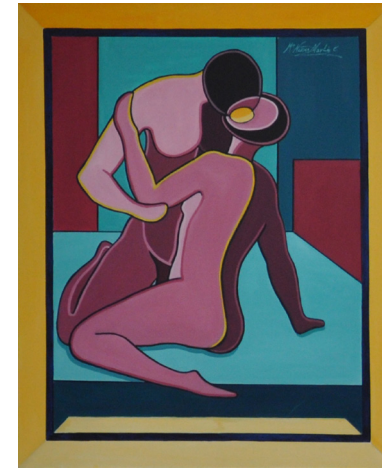
Unidades microcósmicas elevadas a N

Ventanas que se abren al mundo y permiten mirar de dentro a fuera y de fuera hacia dentro, dejando el corazón y la vida al desnudo. Microcosmos, del que nos hace partícipe la artista, que es puro espacio narrativo, y donde cada figura, cada persona, estructura un lugar distinto, al mismo tiempo que crea una red (in)visible, un teatro, una comunidad de encuentros, una representación, una unidad. Todos y todas con sus circunstancias vitales.

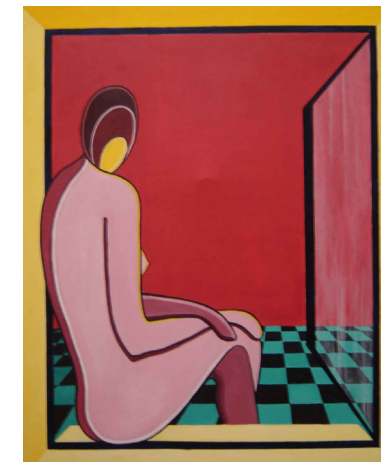
Unidades microcósmicas elevadas a N

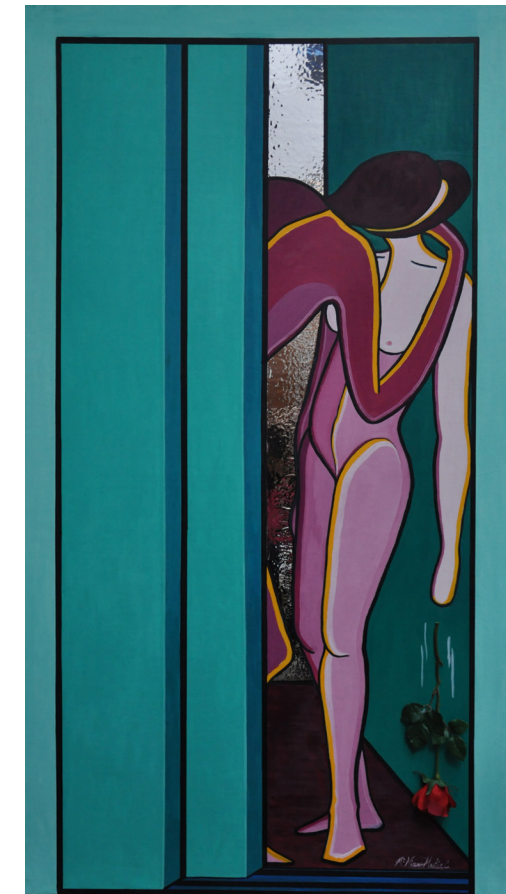
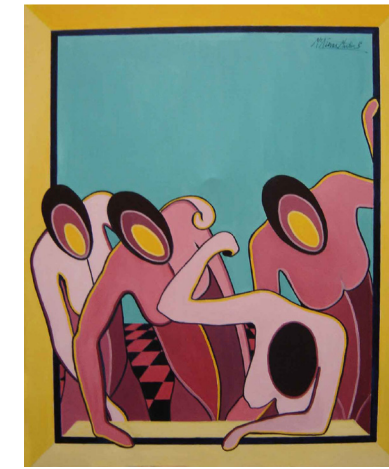
24 ventanas 95x75
1 puerta de ascensor 190x90
1 puerta de portal 190x90
Óleo sobre lienzo

La producción de esta instalación -compuesta en la actualidad por 26 obras- comenzó en el año 2008, pudiéndose afirmar, seis años después de que María Nieves Martín pintara el primero de los cuadros, que aún sigue abierta -creciendo, en construcción- ya que la última pieza de este políptico -al mismo tiempo serie e instalación- es del presente 2014. Una vez más ventanas y puertas -sobre todo ventanas- abiertas, mostrando vida, la que hay. Detrás, nos puede llegar un reflejo de la clase media-baja, y algo de literatura -*El Diablo Cojuelo* y Vargas de Guevara, o *La Colmena* y Cela- e incluso de cómic –antes llamados tebeos- con *13, Rue del Percebe* e Ibáñez.



Pero además está esa otra parte vivencial, tan importante en *Unidades microcósmicas elevadas a N* como en toda la obra de María Nieves Martín. Al respecto, este políptico se concibió a finales de la década de los 80, en medio de los innumerables viajes que la artista hizo a Madrid, tras su paso por Alcorcón, Móstoles, Leganés... por aquellas ciudades horribles e impersonales, por aquellos grandes bloques de edificios con ventanas pequeñas y arquitectura triste y alienada. En definitiva, por la vida, por el trabajos del hombre y la mujer obrera -saliendo de sus casas al amanecer y regresando para dormir- y sus problemas, sus soledades, sus alegrías, sus días.





Unidades microcósmicas elevadas a N es amor y es desamor, es anhelo, es maternidad, es soledad o es incluso dependencia. Es Alzheimer, es violencia de género, es homosexualidad y es drogadicción. Es alegría de vivir, es sencillez, es el día a día, es curiosidad y es la crisis. Es frustración, es observación, es miedo, es una conversación, es un saludo, una sonrisa, una mirada, un beso. Es desencuentro, es un adiós, hasta mañana o es luego te veo. *Unidades microcósmicas elevadas a N* es... la vida.

Fuera de serie, obras de proceso

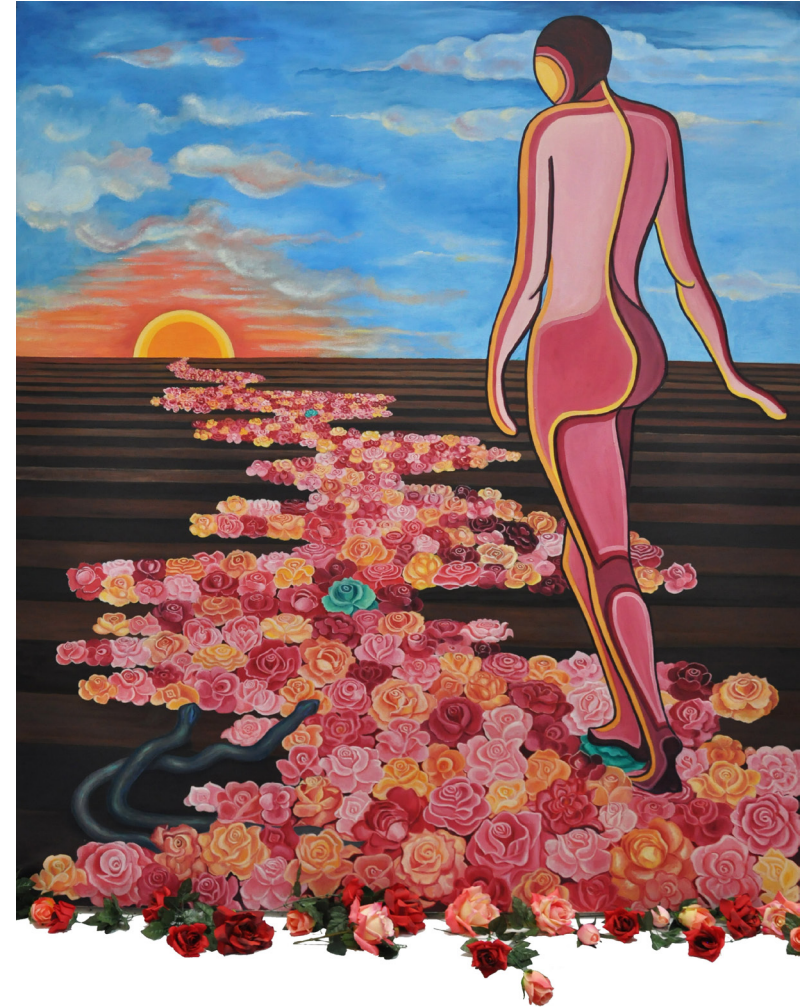
Este último espacio que presentamos es un cajón de sastre donde María Nieves Martín ubica aquellos trabajos, aquellas obras, que abanderan su proceso de permanente búsqueda, de investigación constante, de exploración eterna. Su libertad creativa -estar siempre abierta a la innovación, a emprender nuevos viajes- hace que sea abundante el número de cuadros que están *fuera de serie* -sus *obras de proceso*- y de los cuales queremos compartir, en las páginas que siguen, una pequeña muestra.

Y transita indiferente al acecho de las bichas

200x161

Óleo sobre lienzo y rosas

Un camino ya andado, una persona que sigue transitando hacia el ocaso, hacia el final de la vida. Y aún queda un trecho. Es el camino de la vida, y es cierto que está todo lleno de rosas, a pesar de que algunas sean flores envenenadas, lo que la artista llama “*el mal de la vida*” y que proviene del ser humano, *las bichas* que acechan. Y la artista reflexiona... *y transita indiferente al acecho de las bichas*. No queda otra opción que caminar, ya que el devenir de la vida, en ocasiones, hace tropezar con este mal -el peor de los males- provocado conscientemente. La figura –la artista- pisa esa flor envenenada y ahuyenta a *las bichas*, prosigue su camino hacia el ocaso, feliz por la vida, haciendo “*camino al andar*”.



Calumnias, son cotillas

130x97

Óleo sobre lienzo

La artista plantea, con este trabajo, una crítica a algunas personas cuyo objetivo, y disfrute en la vida, no es más que difamar y hablar (sobre todo mal, casi nunca bien) de los demás. Quizás por envidia, quizás por un exceso de ociosidad, quizás por falta de preparación y de educación cívica y moral, quizás porque son seguidoras de María de la Trinidad –ese personaje del Madrid del siglo XIX conocida como la *Tía Cotilla*- y, como ella, son murmuradoras, maldicientes y entrometidas en lo que no les importa. Quizás porque sólo saben calumniar.

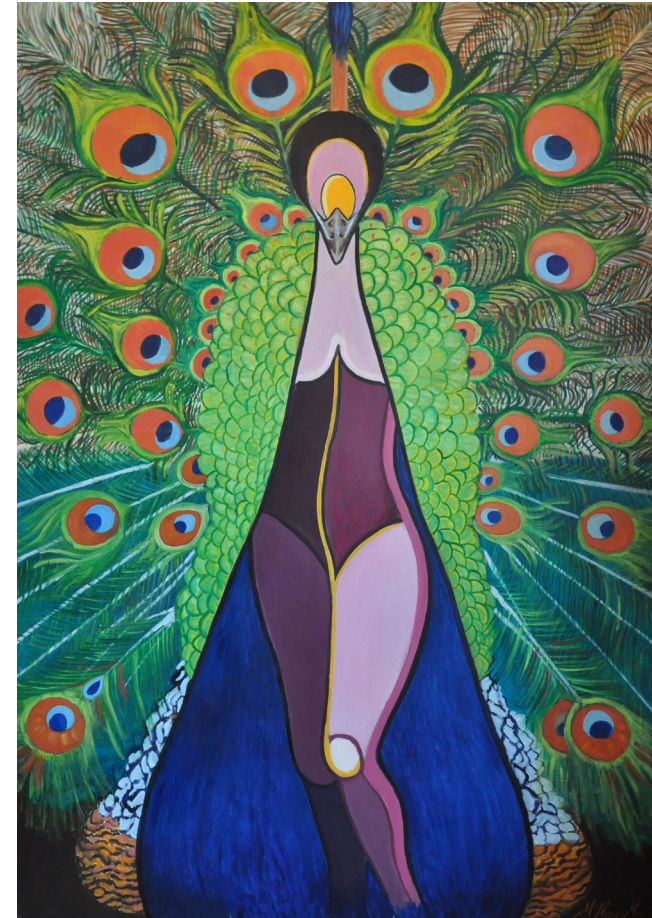


Metamorfosis

131x91

Óleo sobre lienzo

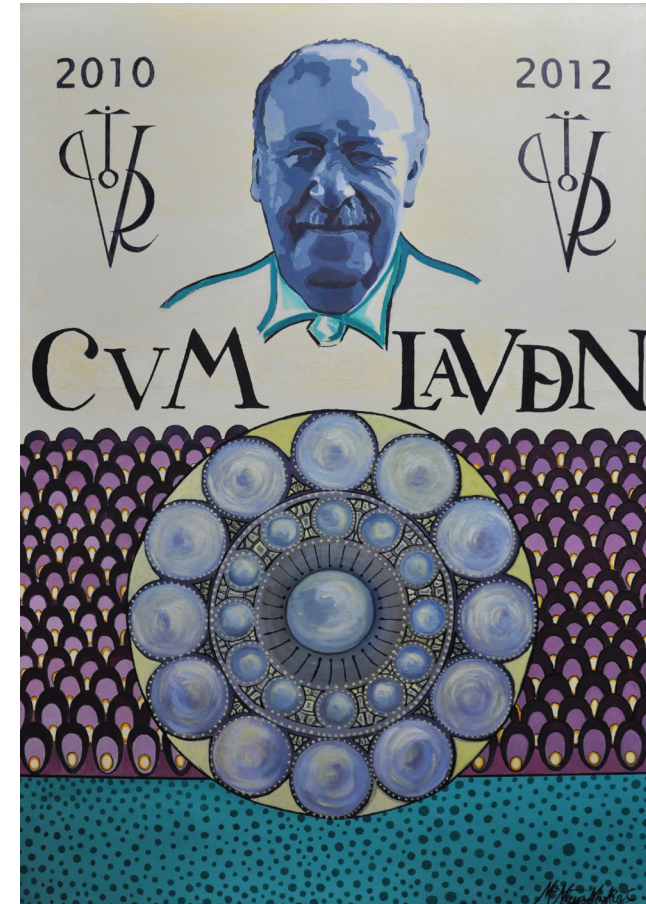
Esta obra que María Nieves Martín viste con el mismo título que lo hizo Franz Kafka, no es por casualidad. El *Gregor Samsa* de la artista se llama Cayetana Fitz-James Stuart y Silva, y el gigantesco insecto es, en este cuadro, un pavo real que simboliza esas transformaciones que sufre la Duquesa de Alba con sus apariciones públicas, esa expectación social que retroalimenta todo, que la pavonea. Como en el libro de Apuleyo –*Las metamorfosis*, más conocido como *El asno de oro*- aquí es ese pavo real que tanto destaca entre la muchedumbre, entre el vulgo, y que tan bien conoce y vive de su diferencia, entre tanta miseria y vulgaridad tan homogénea.



Del Bosque, cum laude

140x98
Óleo sobre lienzo

Es muy cierto que el ex futbolista y seleccionador de España, que comparte con María Nieves Martín raíces y origen salmantino, es muy respetado por su sencillez y humildad, quizás estos hayan sido motivos más que suficientes para la creación de esta obra, además de la *VII Expoparty* celebrada en Cáceres y dedicada, monográficamente, a Vicente del Bosque. En el cuadro, muchos admiradores, representados por múltiples cabezas, y dos vítores –Mundial y Eurocopa- además del botón charro y la tipografía que inunda las paredes de la Universidad de Salamanca. En el texto la máxima calificación, pero con su errata –*Cum lauden*- y un interrogante ¿de verdad qué el fútbol es tan importante?



Las mariposas nunca mueren

180x130

Óleo sobre lienzo y material (mariposas)

Obra dulce y llena de color, repleta de movimiento y de expresividad, también de vida y existencialismo, al menos *Las mariposas nunca mueren*. Es una de las últimas creaciones de María Nieves Martín en este 2014, y en ella nos descubre, de nuevo, unas figuras que parecen querer abandonar el cuadro, salir y asomarse al balcón para continuar jugando con las mariposas desde fuera. Es un bello abandono del lienzo para, con su pintura, hacer el escenario lo más grande posible, lo más libre que nos deje el alma.



La gloria existe, se llama amor

300x300
Óleo sobre lienzo

Es el amor,
él es amor.
Es el cielo,
él está en la gloria.





“El arte, para María Nieves, es más filosófico y psicológico que académico o estético; es una propuesta, una necesidad, una reflexión y, quizás, una provocación, pero desde la honradez consigo misma y la libertad creativa. La obra no la concibe como algo cerrado, cuya verdad es única y universal. Es abierta, con una red de significados indeterminados que cuestiona su propia realidad, la de la artista y la de los espectadores. La obra de María Nieves es, sobre todo, expresión, pero también es búsqueda de la creatividad desde lo cotidiano, afán de comunicación y muestra de sus inquietudes a partir de una impecable elaboración.

El trabajo de María Nieves es color que nace de la ausencia de una belleza formal, es seguridad en sí misma, es constancia, es investigación e improvisación, es lucha en soledad, es pensamiento, es libertad. La pintura de María Nieves es inspiración, es un manantial inagotable que deseamos que nos siga sorprendiendo como lo ha hecho hasta ahora: atrevida, siempre viva”.

José Antonio Soler Díaz-Cacho

Ma Nieves Martin





GALERÍA DE ARTE • SALA-TALLER
MARÍA NIEVES MARTÍN



www.galeriamarianievesmartin.com



Galería María Nieves Martín

Plaza del Concejo s/n, Villafranca de los Barros, 06220 (Extremadura, España) Tlf. +34 924 525 566 sala-tallermnm@hotmail.com